

Manifiesto de los Laicos Cisterciense reunidos la Abadía de Genesee el 17 de octubre 1999

UNIÓN EN LA CARIDAD

Nosotros laicos Cistercienses unidos por inspiración del Espíritu Santo, intentamos vivir el carisma cisterciense de forma adecuada a las circunstancias de nuestra vida cotidiana.

A través de nuestra unión común en la caridad y de nuestro deseo de nos anteponer nada al amor de Cristo, nos esforzamos a dar gloria a Dios en el Espíritu Santo.

Los Laicos Cistercienses de distintas partes del país, reunidos en la Abadía de Genesee el 17 de Octubre de 1999, sostenemos en común los siguientes puntos:

- Consideramos la Regla de San Benito como nuestra guía para vivir el Evangelio en nuestra vida diaria a través de la práctica de la *estabilidad*, *obediencia* y *continua conversión*. Por *estabilidad* entendemos la fidelidad a nuestras familias, al grupo cisterciense al cual pertenecemos y a la comunidad cisterciense que nos guía y da dirección. Nuestra *obediencia* está dirigida por inspiración del Espíritu Santo hacia aquellos que corresponde en nuestro hogar y a nuestros directores espirituales. Nuestra *conversión de vida* consiste en responder a la constante necesidad de renovación de nuestro continuo peregrinaje al Padre.
- Como toda comunidad cisterciense, invocamos a María, elevada al cielo, como nuestra patrona y cada persona es dedicada a Ella de una forma especial. Reconocemos a María como Madre y símbolo de la Iglesia, en el orden de la Fe, Amor, y perfecta unión con Cristo.
- Como la celebración Eucarística es el punto central del día cisterciense, nosotros, los laicos cistercienses, sostenemos como ideal la recepción diaria de la Eucaristía como expresión de nuestra unión con Cristo y con cada uno de nosotros. La celebración dominical con nuestras particulares comunidades en la fe son una expresión importante de nuestro compromiso de recibir en la persona de nuestros hermanos y hermanas en el mundo. En nuestras actividades diarias nos esforzamos por rezar una o más horas del Oficio Divino. Cuando rezamos el Oficio Divino nos unimos en espíritu con nuestros hermanos y hermanas cistercienses.
- Consideramos los periodos de silencio y soledad como esenciales para mantener una vida contemplativa de oración y trabajo. También nos esforzamos en simplificar nuestras vidas a fin de ser más fieles a nuestro especial llamado a seguir a los Padres de Citau.
- En la práctica diaria de nuestra *Lectio* que incluye *oratio*, *meditatio*, y *contemplatio*, invocamos al Espíritu Santo para que nos guíe en el encuentro con la Palabra inspirada por Dios.
- Para ayudar a mantener y alimentar nuestro carisma cisterciense, cada persona se esfuerza en hacer un retiro espiritual por lo menos una vez al año en un monasterio cisterciense.
- Los Laicos Cisterciense toman todo trabajo, ya sea en el hogar o en el empleo, con actitud de reverencia y de gratitud. También cuidan de los bienes materiales que les han sido confiados como regalo de Dios.

- ES responsabilidad de cada grupo de Laicos Cistercienses de establecer sus propias guías y un programa de formación en dialogo con el monasterio al cual están afiliados.
- Los grupos Laicos Cistercienses se reúnen periódicamente para establecer y mantener objetivos comunes y para ayudar en el continuo diálogo entre ellos y con la Orden Cisterciense.

Con fidelidad a esta Unión en Caridad creemos que tomamos parte en la gran tarea de evangelización del mundo a través de la oración y del ejemplo. Nos esforzamos en ser levadura dentro del mundo contemporáneo viviendo nuestro carisma cisterciense.

Pedimos a los monjes y monjas de la Orden Cisterciense que nos apoyen con sus oraciones. Nosotros a su vez continuamos elevando nuestros brazos en oración por la Familia Cisterciense en su totalidad en nuestro esfuerzo común de vivir en conformidad con la Regla de San Benito como la entendieron nuestros Padre fundadores de Citeaux.